

Romance de la pérdida de Alhama

Paseábase el rey moro - por la ciudad de Granada
desde la puerta de Elvira - hasta la de Vivarambla

-¡Ay de mi Alhama!

Cartas le fueron venidas - que Alhama era ganada.
Las cartas echó en el fuego, - y al mensajero matara.

-¡Ay de mi Alhama!

Descabalgó de una mula - y en un caballo cabalga;⁵
por el Zacatín arriba - subido se había al Alhambra.

-¡Ay de mi Alhama!

Como en el Alhambra estuvo, - al mismo punto mandaba
que se toquen sus trompetas, - sus añafiles de plata.

-¡Ay de mi Alhama!

Y que las cajas de guerra - apriesa toquen el arma,
porque lo oigan sus moros, - los de la vega y Granada. 10

-¡Ay de mi Alhama!

Los moros, que el son oyeron - que al sangriento Marte llama,
uno a uno y dos a dos - juntado se ha gran batalla.

-¡Ay de mi Alhama!

Allí habló un moro viejo, - de esta manera hablara:

-¿Para qué nos llamas, rey? - ¿Para qué es esta llamada?

-¡Ay de mi Alhama!

-Habéis de saber, amigos, - una nueva desdichada: 15
que cristianos de braveza - ya nos han ganado Alhama.

-¡Ay de mi Alhama!

Allí habló un alfaquí, - de barba crecida y cana:

-¡Bien se te emplea, buen rey, - buen rey, bien se te empleara!

-¡Ay de mi Alhama!

Mataste los Bencerrajes, - que eran la flor de Granada,
cogiste los tornadizos - de Córdoba la nombrada. 20

-¡Ay de mi Alhama!

Por eso mereces, rey, - una pena muy doblada:

que te pierdas tú y el reino, - y aquí se pierda Granada.

-¡Ay de mi Alhama!-